

„sen á la seguridad y al respeto de su persona.”

Retiraronse con este mensaje los Enviados, satisfechos, al parecer, de su despacho; y volvieron aquella misma tarde á decir: „Que su Príncipe vendria el dia siguiente con sus criados y ministros á escuchar desde mas cerca los capítulos de la paz.”

Ofrece Guatimozín acercarse.

Era su intento escapar de la ciudad.

Vienen Mexicanos á entretener la plática.

Conoce Cortés, y siente la burla.

Era su intento entretener la conferencia con varios pretextos, hasta que se acabasen de juntar sus embarcaciones, para executar la retirada que ya tenían resuelta: y así volvieron á la hora señalada los mismos Enviados, suponiendo que no podia venir Guatimozín hasta otro dia, por un accidente que le habia sobrevenido. Alargóse despues el plazo con pretexto de ajustar algunas condiciones en orden al sitio y á la formalidad de las vistas; y ultimamente se pasaron quatro dias en estas interlocuciones, y se conoció mas tarde que debiera el engaño. Pero Hernan Cortés creyó que deseaban la paz, gobernandose por el estado en que se hallaban: tanto, que tuvo hechas algunas prevenciones de aparato y ostentacion para el recibimiento de Guatimozín; y quando supo lo que pasaba en la laguna, quedó avergonzado interiormente de haber mantenido su buena fé sobre tantas dilaciones, y prorumpió en amenazas contra el enemigo, sirviendose de la cólera para ocultar su desayre, y hallando, al parecer, alguna diferencia entre las dos confesiones de ofendido y engañado.

CAPITULO XXV.

INTENTAN LOS MEXICANOS retirarse por la laguna. Pelean sus canoas con los bergantines, para facilitar el escape de Guatimozín: y finalmente se consigue su prision, y se rinde la ciudad.

Legó el dia que señaló Hernan Cortés por último plazo á los ministros de Guatimozín, y al amanecer reconoció Gonzalo de Sandoval que se iban embarcando con grande aceleracion los Mexicanos en las canoas de la ensenada. Puso luego esta novedad en la noticia de Cortés: y juntando los bergantines que tenia distribuidos en diferentes puestos, se fue acercando poco á poco para dar alcance á su artillería. Movieronse al mismo tiempo las canoas enemigas, en que venian los nobles, y casi todos los Cabos principales de la plaza; porque trahian discurrido hacer un esfuerzo grande contra los bergantines, y mantener á todo riesgo el combate, hasta que retirada la persona de su Rey entretanto que duraba esta diversion de sus enemigos, pudiesen apartarse despues á seguirle por diferentes rumbos. Así lo executaron, acometiendo á los bergantines con tanto ardimiento, que sin detenerse al estrago que hicieron las balas en lo distante, se acercaron muchos á recibir los

Sandoval reconoce la fuga.

Acércase á las embarcaciones enemigas.

Acometen á los bergantines.

García de
Holguín vá
en su segui-
miento.

golpes de las picas y las espadas. Pero al mismo tiempo que duraba el fervor de la batalla, reparó Gonzalo de Sandoval en que iban escapando á toda fuerza de remos seis ó siete piraguas por lo mas distante de la ensenada: y ordenó al Capitan Garcia de Holguín que partiese á darlas caza con el bergantin de su cargo, y procuráse rendirlas con la menor ofensa que fuese posible.

Rinde la
piragua que
iba delante.

Nombró entre los demás Capitanes á Garcia de Holguín, tanto por lo que fiaba de su valor y actividad, como por la gran ligereza de su bergantin: diferencia que consistiria en el vigor de los remeros, ó en haber salido el buque mas obediente á los remos, circunstancias, que suele dar el caso en este género de fábricas. Y él, sin detenerse mas que á tomar la vuelta, y alentar la boga, puso tanto calor en su diligencia, que á breve rato ganó alguna ventaja para volver la proa, y dexarse caer sobre la piragua que iba delante, y parecia superior á las demás. Pararon todas á un tiempo, soltando los remos al verse acometidas: y los Mexicanos de la primera dixeron á grandes voces, que no se disparáse, porque venia en aquella embarcacion la persona de su Rey (segun lo interpretaron algunos soldados Españoles, que ya sabian algo de su lengua) y para darse á entender mejor, bajaron las armas, adornando el ruego con varias demostraciones de rendidos. Abordó con esto el



Garcia de Holguin prende en la Laguna à Guatimozin con toda su familia; y queda conquistada la gran Ciudad de MEXICO.

bergantin , y saltando en la piragua , se arrojaron á la presa Garcia de Holguín y algunos de sus Españoles. Adelantóse á los suyos Guatimozín : y conociendo al Capitan en el semblante de los otros , le dixo : „ Yo soy tu prisionero , y quiero ir donde me puedes llevar : solo te pido que atiendas al decoro de la Emperatriz y de sus criadas. ” Pasó luego al bergantin , y dió la mano á su muger , para que subiese á él : tan lejos de la turbacion , que reconociendo á Garcia de Holguín cuidadoso de las otras piraguas , añadió : „ No tienes que discurrir en esa gente de mi séquito ; porque todos se vendrán á morir donde muriere su Príncipe : ” y á su primer seña dexaron caer las armas , y siguieron el bergantin como prisioneros de su obligacion .

Dase á prision Guatimozín.

Lo que dixo á Garcia de Holguín.

Rindense las piraguas de su séquito.

Peleaba entretanto Gonzalo de Sandoval con las canoas enemigas : y se conoció en su resistencia la calidad de la gente que las ocupaba , y el grande asunto de aquella nobleza , que tomó á su cargo la resolucion de facilitar á costa de su sangre la libertad de su Rey. Pero duraron poco en la batalla : porque tuvieron brevemente la noticia de su prision ; y pasando en un instante de la turbacion al desaliento , se convirtieron los alaridos militares en clamores y lamentos de mas apagado rumor . No solo se rendian con poca ó ninguna resistencia ; pero hubo muchos de los nobles que hicieron pretension de pasar á los

Batalla de los bergantines y canoas.

Saben los Mexicanos la prision de su Príncipe.

bergantines, para seguir la fortuna de su Príncipe.

Holguín
pasa con su
prisionero á
Cortés.

Llegó entonces Garcia de Holguín, despachando primero una canoa en diligencia con el aviso á Cortés, y sin acercarse demasiado al bergantin de Sandoval, le dió, como de paso, cuenta del suceso: y viendole inclinado á encargarse del Gran Prisionero, continuó su viage, temiendo que pasase á ser orden la primera insinuacion, y se hiciese delito de su obediencia la razon de su repugnancia.

Los que peleaban en la ciudad se retiran.

Continuabanse al mismo tiempo los ataques de la muralla dentro de la ciudad: y los Mexicanos, que se ofrecieron á defenderla para divertir por aquella parte á los Españoles, pelearon con admirable constancia y arrojamiento; hasta que sabiendo por sus centinelas el fracaso de las piraguas en que iba Guatimozín, se retiraron atropelladamente, volviendo las espaldas con mas señas de asombrados que de temerosos.

Conocióse luego la causa de aquella novedad, porque llegó entonces el aviso que adelantó Garcia de Holguín: y Hernan Cortés levantando los ojos al cielo, como quien reconocia el origen de su felicidad, mandó luego á los Cabos de su ejército que se mantuviesen á vista de las fortificaciones, sin pasar á mayor empeño hasta otra orden: y enviando al mismo tiempo dos compañías de Españoles al surgidero, para que asegurasen la persona de Guatimozín, salió á recibirle cerca de su alojamiento: cuya funcion exe-

Como recibió Cortés á Guatimozín.

cutó con grande urbanidad y reverencia, en que obraron mas que las palabras las señas exteriores; y Guatimozín correspondió en la misma lengua, procurando esforzar el agrado, para encubrir el despecho.

Quando llegaron á la puerta, se detuvo el acompañamiento, y Guatimozín entró delante con la Emperatriz, afectando que no rehusaba la prision. Sentaronse luego los dos, y él se volvió á levantar para que tomase Cortés su asiento: tan dueño de sí en estos principios de su adversidad, que reconociendo á los intérpretes por el puesto que ocupaban, rompió la plática, diciendo: „¿Qué aguardas, valeroso Capitán, que no me quitas la vida con ese puñal que traes al lado? Prisioneros como yo siempre son „embarazosos al vencedor. Acaba conmigo de una „vez, y tenga yo la dicha de morir á tus manos, ya „que me ha faltado la de morir por mi patria.”

Entra con la Emperatriz en el alojamiento de Cortés.

Notable despecho de su prision.

Quisiera proseguir, pero se dió por vencida su constancia, y dixo lo demás el llanto, llevandose tras sí las cláusulas de la voz, y la resistencia de los ojos. Siguióle con menos reserva la Emperatriz: y Hernan Cortés necesitó de negarse á las instancias de su piedad, para no enternecerse. Pero dexando algun tiempo al desahogo de ambos Príncipes, respondió á Guatimozín: „Que no era su prisionero, ni habia caído „en semejante indignidad su grandeza, sinó prisionero de un Príncipe tan poderoso, que no tenia su-

Prorumpen en lagrimas.

Lo que le respondió Cortés.